
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Observaciones sobre el parasitismo del tordo Renard, A. 1933

Cita: Renard, A. (1933) Observaciones sobre el parasitismo del tordo. *Hornero*
005 (02) : 219-220

de ella; éste muy bonito, alargado, de color azul verdoso, con dos puntos negros cerca de cada polo y otro pequeño en el medio. Dimensiones: $16 \times 22\frac{1}{2}$.

Passer domesticus (Linn.). — Una hembra semialbina. Obsequio del doctor Pedro Baliña.

Agelaius thilius (Mol.). — Nido con 4 huevos. Zelaya, 27 noviembre 1932.

Agelaius flavus (Gm.). — Nido con 5 huevos. Zelaya, 27 noviembre 1932.

Leistes militaris superciliaris (Bp.). — Dos nidos de este icterido fueron encontrados cortando un alfalar, con la particularidad de que uno contenía 2 huevos del dueño y 12 del tordo (*Molothrus*), y el otro 1 del dueño y 19 de *Molothrus*, de todos los colores. Los había desde blanco uniforme, rosados con pintas y muy manchados; los del dueño estaban encima de todos, no sé si porque el ave los puso último, o porque a los suyos los sacaba encima. Fueron traídos al Museo Nacional, conjuntamente con otro nido del furnárido (*Phasceloscenus striatocolis*), que tenía 4 huevos propios y 3 del *Molothrus*, pero como éste no pudo ponerlos en la cámara, los depositó en el tubo, abriendo algo el nido por arriba y errándole a la cámara, caso éste muy curioso.

Febrero 7 de 1933.

OBSERVACIONES SOBRE EL PARASITISMO DEL TORDO

POR ABEL RENARD

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1932, se hicieron algunas observaciones en las tierras que pertenecen a la base naval de Puerto Belgrano.

En un nido de calandria (*Mimus patagonicus*) no se encontraba más que un pichón de tordo, *Molothrus bonariensis*, próximo a volar.

En un nido de chingolo (*Brachyospiza capensis argentina*), se encontraron siete huevos, de los cuales: seis de tordo y uno de chingolo. Este nido fué abandonado por su dueño. Todos los huevos tenían el embrión parcialmente desarrollado.

En otro nido, también de chingolo, cuya fotografía se agrega, se encontraron los dos pichones de tordo que se ven bien gracias a su pico siempre alerta. Debajo de los pichones se encontraban también siete huevos, que se colocaron fuera del nido para hacerlos visibles. Entre éstos ocurría algo análogo a lo observado en el nido mencionado precedentemente: seis eran

de tordo y uno (el que está más cerca del observador), era el único que parecía ser de chingolo.

Todos los huevos fueron retirados del nido y abiertos para su examen, encontrándoseles con gérmenes en principio de desarrollo a todos menos uno de tordo, que parecía puesto pocos días antes.



Nido de chingolo con 2 pichones y 6 huevos de tordo y 1 huevo de chingolo.

Este nido quedó con los dos pichones de tordo, que continuaron desarrollándose normalmente durante cuatro días. Al quinto día después de sacada la fotografía, cuando se fué a visitar el nido, se comprobó que allí se había producido una tragedia: solamente quedaban grupos de plumas en algunos trozos de piel, y el nido estaba completamente revuelto. Obra de algún gato alzado o comadreja overa, que abundan por allí, pues en 3 meses se cazaron 8 de los primeros y 22 de las últimas, en una sola casa.

Los tordos son numerosos en la localidad, lo que explica la frecuencia con la cual se encuentran sus huevos en nidos ajenos, y el hallazgo ocasional de uno, recién puesto, en un sendero.

Habiéndose encontrado un pichón de tordo caído de algún nido después de un vendaval, se le colocó en una jaula sobre un cantero de césped; durante todo el día revolotearon a su derredor un macho y dos hembras de tordo, que emitían continuamente su peculiar llamado. Si se les espantaba volvían poco después. No se pudo saber si el pichón era criado por alguno de esos tordos, por que murió al anoecer sin que ninguno de ellos intentara alimentarlo a través de los alambres, como suele ocurrir en casos semejantes.